

Amadísimos fieles

Fieles a las orientaciones de la Jerarquía eclesiástica vamos a comenzar hoy unas pláticas sobre la familia, la vida familiar, el matrimonio, etc., que todos ellos son puntos sobre los que es necesario adoctrinar al pueblo cristiano, tanto por la ignorancia existente como por la misma importancia que tiene el tener ideas claras sobre ello. Respecto de este proceder ahí tenemos en primer lugar el ejemplo de su santidad el Papa Pío XII que a pesar de sus múltiples ocupaciones todas las semanas dedica un día a recibir a los recién casados y no solamente a recibirlos sino que saca el tiempo para preparar esos magníficos discursos que a los mismos hace respecto de los diversos temas relativos a la familia y a la vida matrimonial, discursos llenos de doctrina y de sabias instrucciones, discursos por otra parte acabadísimos y preparadísimos como podemos ver leyendo los en esos volúmenes en los que se transcriben íntegramente. Es que el Papa comprende el gran alcance que tiene la vida de la familia para el porvenir de la humanidad como veremos en algunos testimonios que aduciremos.

Aparte de ese ejemplo del Papa pesa sobre nosotros la consigna general y la campaña acordada para este año por el Primado de España, que en su calidad de Presidente de la Dirección Central de A.C. establece para el año en curso y el próximo la restauración cristiana de la familia. Hoy se habla de la civilización en peligro y la civilización está en peligro porque está en crisis la familia que según frase varias veces repetida de Pío XI es la célula vital más perfecta y fecunda de la sociedad, de la que recibe la sociedad, la nación, su grandezza y potencia.

Cuando después de la última guerra europea los católicos quisieron establecer las bases comunes de su acción política y social y movidos por el deseo de concentrar sus esfuerzos trataron de expresar en unas formulas concretas sus aspiraciones y redactaron bajo la dirección del gran Cardenal Mercier esas sus aspiraciones en el llamado Código de Malinas, se decía refiriéndose a la familia, que es la fuente de donde recibimos la vida, la primera escuela donde aprendemos a pensar y el primer templo en que aprendemos a orar" estableciendo como consigna de acción para todos los católicos de todo el mundo "combatir todo lo que la destruya y quebrante, y alabar y estimular todo cuanto favorece su unidad, su estabilidad y su fecundidad." Y así en ese mismo Código se define que el salario justo es aquel con el que el hombre cubre sus necesidades propias e individuales y además las familiares y se reivindica el derecho del salario que sea suficiente para esas necesidades y además permita constituir al hombre un patrimonio con el que esté al cubierto de las contingencias adversas de la vida como son la enfermedad, la vejez, etc., además de atender a la educación de sus hijos. Claro que ese Código desgraciadamente lo han olvidado muchos católicos en lugar de adherirse a él y seguir la ruta social que señalan sus postulados o se han acogido a otros que no los podía aceptar los cristianos.

El Papa Pío XI repetidas veces y solemnemente llama la atención de los católicos respecto de la urgencia de salvar la vida familiar y así escribe una hermosa encíclica Casti Connubi que es la síntesis de lo que enseña la Iglesia respecto de la vida matrimonial y en sus encíclicas sociales levanta la voz valientemente contra esas injustas condiciones económicas que están deshaciendo la vida familiar por la miseria en que se le obliga a desenvolverse. Tendremos ocasión de recorrer la doctrina de este gran Papa respecto de la familia. Y en el Pontífice actualmente reinante no hay discurso ni documento donde con dolor de Padre no aluda a esta crisis de la vida familiar. El es el que en su primera encíclica que salió a luz poco después de comenzada esta guerra dice estas significativas palabras: el espíritu de la familia influye esencialmente en el espíritu de las nuevas generaciones. Mientras en el hogar doméstico brille la llama sagrada de la fe en Cristo, y los padres molden y plasmen la vida de los hijos según esta fe, la juventud estará siempre dispuesta a reconocer las prerrogativas reales del Redentor y a oponerse a quien quiera desterrarle de la sociedad y profanar sacrilegamente sus derechos. Cuando se cierran las iglesias cuando se quita de las escuelas el crucifijo, queda la familia como el refugio providencial y en cierto sentido inatacable de la vida cristiana. Y consciente el Papa de esta importancia trascendental para el porvenir de la humanidad, diríase que establece en torno a la familia el campo de lucha y para la defensa de sus intereses señala el programa de acción política y social a los cristianos en aquel solemne discurso que hizo a los 20 de

obreros italianos el 13 de Junio de 1943 cuando dice que la justicia social por la que debemos propugnar y la justicia social cuyo reinado ha de presidir esta nueva era que hemos de comenzar exige una suficiencia de bienes que satisfaga las necesidades individuales y familiares, exige así mismo una habitación digna de personas humanas ya que la independencia y la intimidad son el alma y el corazón de la familia, posibilidades de instrucción de sus hijos y previsión social contra la enfermedad, vejez, accidentes y paro. La familia, esta primera institución social, que perfila la vida de la sociedad hemos de defenderla de esta forma. Salvar a la familia es sacar adelante ese programa.

Pero en el aprecio de esta necesidad urgente de salvar la vida familiar convienen con la Iglesia todos los hombres que percatados de esta decadencia de la humanidad tienen interés en salvar esta crisis actual. Por no citar otros vamos a referirnos a uno cuyo nombre nada en las páginas de los periódicos durante estos días. Me refiero a Alexis Carrel que ha estipulado las observaciones suyas y las conclusiones de sus muchos años de investigación en ese libro titulado la Incógnita del hombre, traducido a todos los idiomas y vendido a millones, ese hombre de Ciencia, premio Nobel de Medicina el año 1912 y director de una asociación universal en organización para el progreso de la humanidad. Ese hombre levanta la voz contra este progreso material que todo lo ha hecho sin tener en cuenta las necesidades verdaderas del hombre, levanta la voz contra la progresiva proletarización, la de la humanidad que es el valdón de nuestro siglo, ...proletarización y estandarización que acaba con el hombre porque acaba con la familia que es la auténtica oficina de la vida, que es la fuente fecunda la donde se llena el course de esa corriente vital, que es el mismo tiempo la forma de los verdaderos valores humanos, la escuela insustituible de formación por cuanto que como muy gráficamente dice, el ciertas virtudes inspe sables para la convivencia humana no se forman más que en el seno de la familia y lo mismo que los perros educados en perreras se desarrollan peor que los que corretean detrás de sus padres, de la misma forma el hombre no se desarrolla equilibradamente más que en la familia, junto a su madre se observa sus inclinaciones y su padre que con mano fuerte y amorosa puede ahogar sus defectos.